

15  
cénts.

# PLUMA Y LÁPIZ

15  
cénts.

Año V. - N.º 203.

Barcelona 17 Septiembre de 1904

Dirección, redacción, administración é imprenta, Casa Editorial Maucci, Mallorca 166 y 168



SOLDADOS JAPONESES OBSEQUIANDO CON CIGARRILLOS  
Á LOS SOLDADOS RUSOS HERIDOS

# Crónica de la guerra ruso-japonesa

EL campo atrincherado de Liao-Yang, admirablemente defendido por trincheras fuertes y alambradas, la ciudad que contenía enormes cantidades de municiones y víveres, los doscientos cañones que defendían ciudad y campo, los mismos accidentes del terreno, todo eso inspiraba una confianza sin límites á los rusos y debía inspirarla también al general Kuropatkin cuando allí estableció su cuartel general y acumuló todo el grueso de su ejército. Era algo así como el campo de Plewna. Cuando se recibieron en San Petersburgo las primeras noticias del ataque del 24, una luz de esperanza iluminó todas las almas. Los japoneses, llevados de su orgullo y fiados en las fáciles victorias obtenidas sobre Zassulitch Stackelberg, y Keller, iban á estrellarse contra las masas del ejército ruso mandadas por un general en jefe. Las noticias del 25, 26, 27 y 28 confirmaban tal esperanza. Pero el día 30 sólo se supo que se había reanudado el combate sin que ningún telegrama posterior diera cuenta de su resultado.

Pasaron dos días más y se supo con asombro que Kuropatkin se retiraba y que para ello tenía que librar un combate sangriento contra Kuroki. El generalísimo tomó esta vez la ofensiva; dejando una fuerte retaguardia en Liao-Yang acometió á Kuroki que se había interpuesto entre su ejército y el camino de Mukden. El combate fué encarnizado y muy mortífero; pero tampoco lograron los rusos su objeto. En lugar de marchar hacia Mukden tuvieron que retirarse hacia el Este, hacia las minas de Yen-tai.

Se ignora en qué condiciones se verificó esta retirada. Kuropatkin confiesa que el cuerpo de Stackelberg padeció mucho y singularmente la brigada que mandaba el general Orloff, quien quedó herido de gravedad.

Telegramas posteriores indican que los japoneses han ocupado posiciones cerca de Yen-tai y que será necesario librar nuevas batallas para continuar la retirada. ¿Dónde terminará ésta? En Mukden no es posible esperar á pie firme á los japoneses. Habrá que ir más al Norte. Y la Manchuria quedará evacuada. Los japoneses habrán ganado la campaña. El desastre es grave para los rusos. Se necesitaría que ganasen una gran victoria para destruir el pésimo efecto que ha producido la retirada del generalísimo.

Por más que digan los periódicos rusos, es evidente que la derrota ha sido grande. Decir que la retirada estaba prevista, es imitar al inmortal Pero Grullo. Todo general prevé que, si empeña un combate y lo pierde, habrá de retirarse.

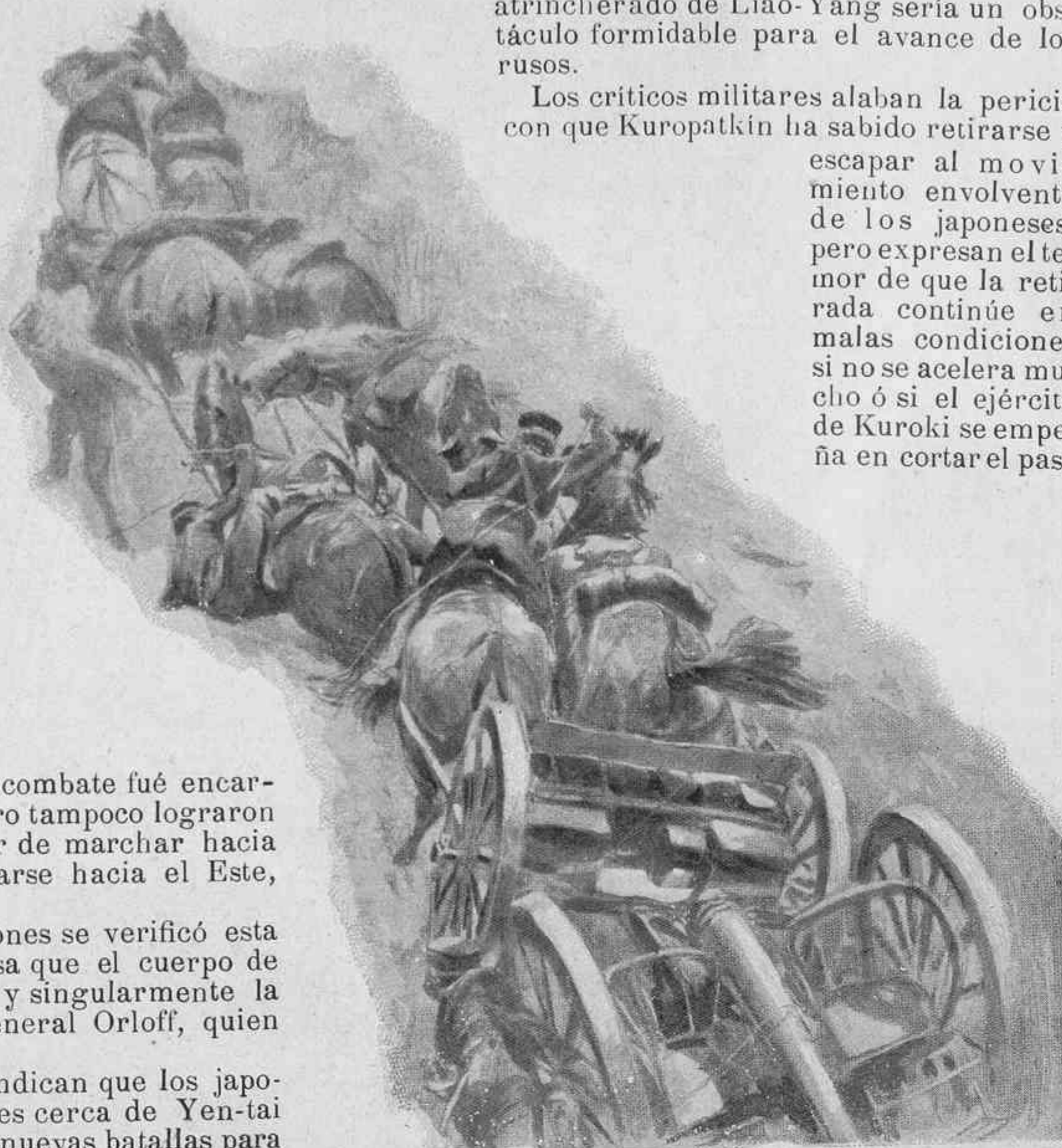
Pero cuando Kuropatkin sostuvo durante los últimos días de agosto, el primer choque de los japoneses, es seguro que no pensaba en retirarse. Si lo pensara, con haber puesto en planta su pensamiento ocho ó diez días antes, se retiraba con entera libertad, sin perder un hombre ni un cañón, aprovechando la vía férrea y la carretera mandarina.

Bastante tiempo le habían dejado los japoneses para poder hacer lo que tuviera por conveniente. Cuando no lo hizo, es que creía poder librar batalla con probabilidades de buen éxito y rechazar de una vez á sus adversarios, obligándoles á retroceder hacia el Sur. Entonces, avanzando con su ejército, podía cambiar el resultado de la campaña.

Ahora todo ha cambiado de aspecto, Liao-Yang con sus fuertes ha caído en poder de los japoneses. Podrán los rusos haber inutilizado cañones, armas y víveres; pero los fuertes quedan y si la suerte de la guerra cambiase, si durante la primavera del próximo año los rusos tomaban la ofensiva con fuerzas superiores, ese mismo campo atrincherado de Liao-Yang sería un obstáculo formidable para el avance de los rusos.

Los críticos militares alaban la pericia con que Kuropatkin ha sabido retirarse y

escapar al movimiento envolvente de los japoneses; pero expresan el temor de que la retirada continúe en malas condiciones si no se acelera mucho ó si el ejército de Kuroki se empeña en cortar el paso



ARTILLERÍA DE MONTAÑA, JAPONESA

á las fuerzas rusas. Hay que confesar, sin embargo, á menos de que ocurra un nuevo contratiempo á los rusos, que sus adversarios no han sabido sacar todo el partido que podían de sus tropas excelentes, de su armamento inmejorable, de la inacción de las fuerzas contrarias. Es una derrota moral tremenda la de los rusos, pero no un verdadero desastre material. La vacilación que han demostrado los japoneses cada vez que han ganado una batalla les ha sido perjudicial hasta ahora. Imitar la táctica de los romanos, que se fortificaban después de cada triunfo y no daban un paso adelante sin tener aseguradas las espaldas, podrá dar muy buenos resultados en una guerra puramente defensiva, pero no ha de engendrar jamás una de esas victorias que terminan una guerra y se llaman Waterloo, Sado-

wa, Sedán. Si los nipones persisten en su táctica, quizá se arrepientan amargamente después.

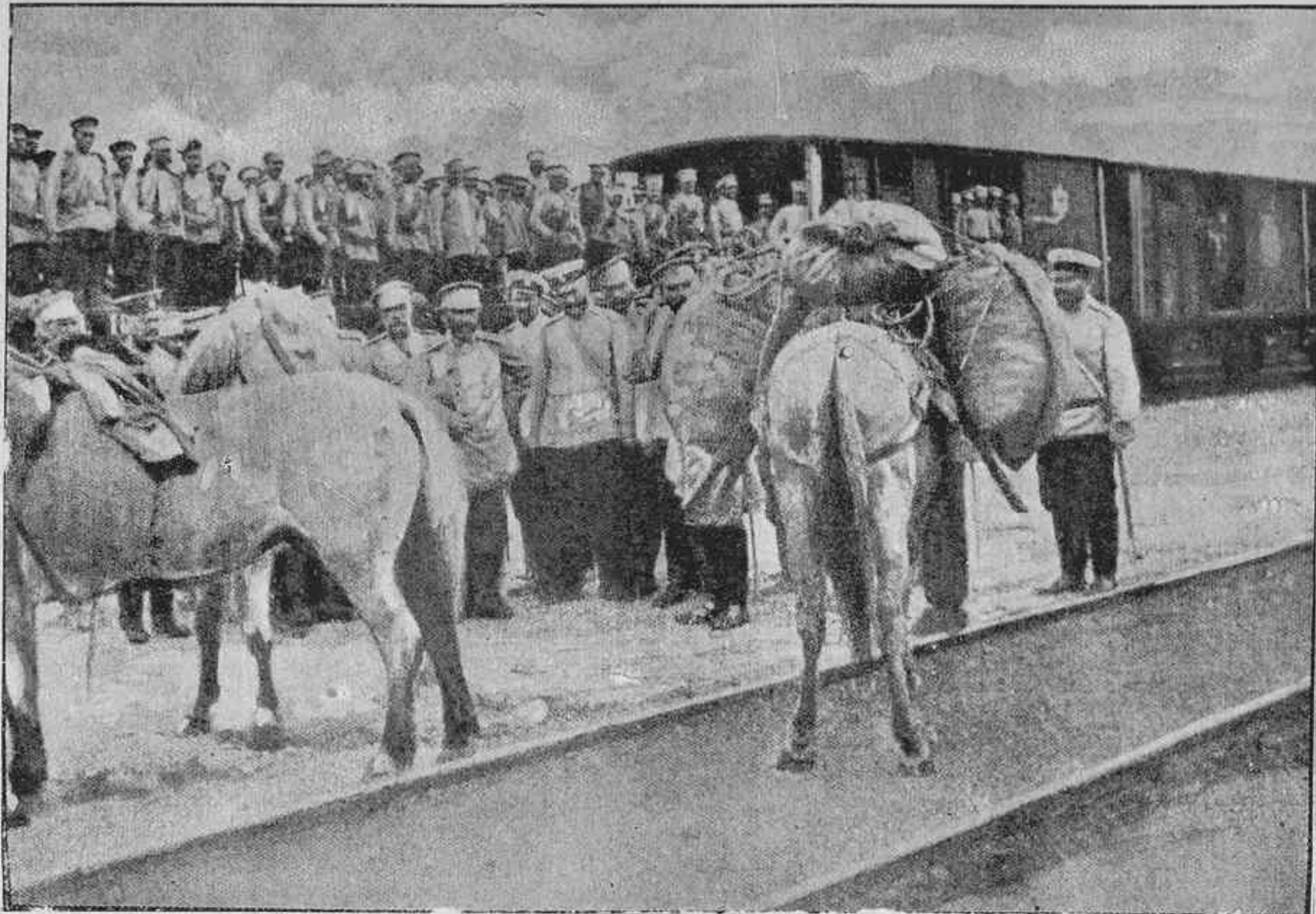
Repetimos lo que habíamos dicho en otra ocasión: los japoneses, si no derrotan por completo al ejército del general Kuropatkin, si sólo le obligan á retirarse á Mukden y aun á Karbin, habrán ganado indudablemente la campaña, pero pueden haber perdido la guerra. A menos que, á pesar de cuanto se dice, se firme pronto un tratado de paz, que todo podría ser.

### Lo que dice un oficial ruso

Un comandante ruso ha publicado en el *Times* una carta que es digna de ser conocida. He aquí algunos de sus principales párrafos, de cuya autenticidad no puede dudarse:

«Rusia no ha tenido que luchar jamás con un enemigo tan temible como los japoneses. Están admirablemente adiestrados para la guerra y tienen una tenacidad y una fuerza de voluntad que asusta. Nuestros soldados son tan valientes como ellos, tan resignados; pero no se les pueden comparar en punto á disciplina. Cuando nuestros soldados van á la lucha, pelean con indiferencia, mientras que todos los japoneses, desde el ministro al último soldado, se batan con la convicción de que su esfuerzo ha de salvar la amenazada integridad de la patria.

»Después de haber visto que el 22.º regimiento si-

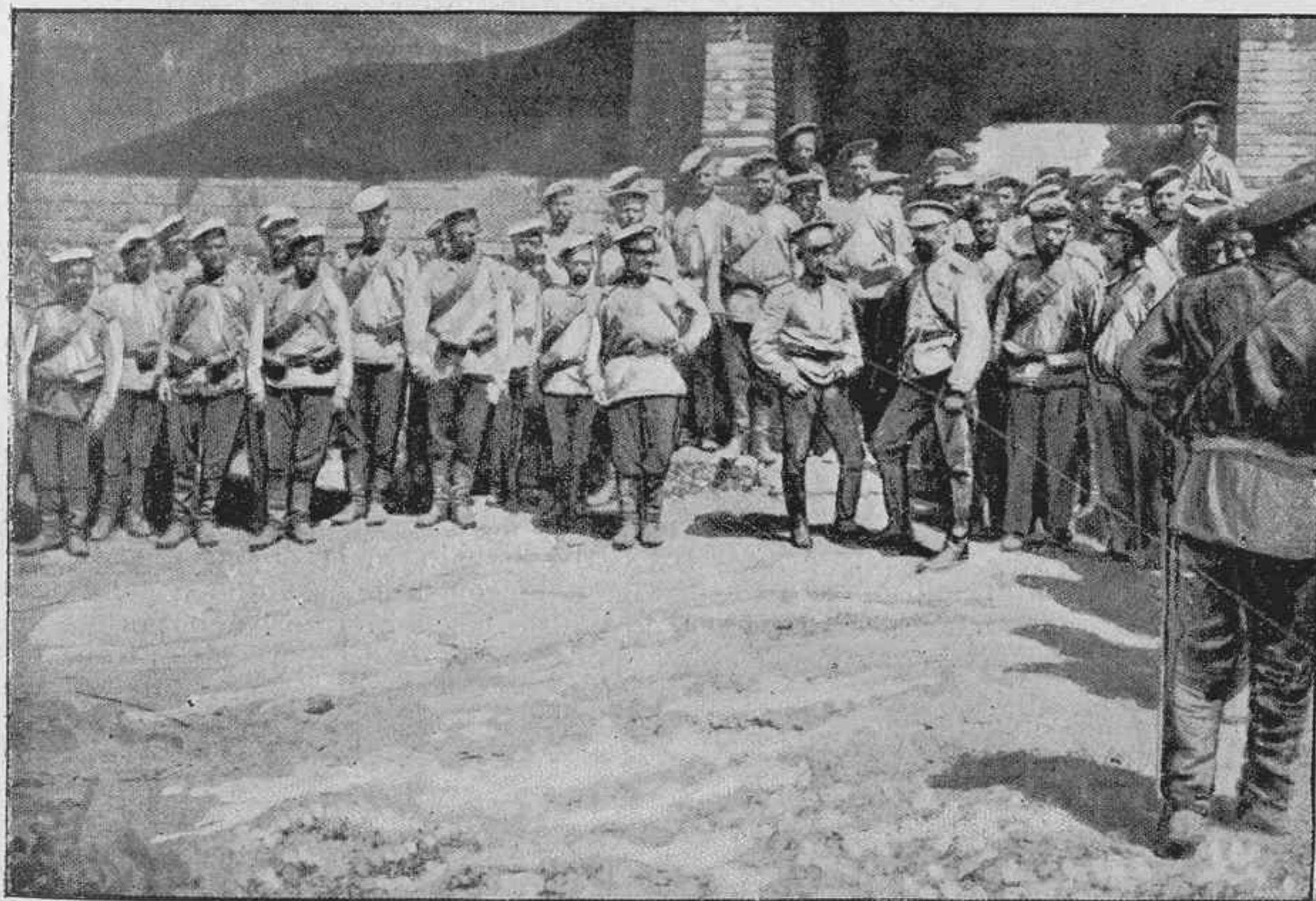


EL GENERAL KUROPATKÍN INSPECCIONANDO EL ENVÍO DE VÍVERES

beriano se negó á dar el asalto á las trincheras de Ta-reu-cheng y los destrozos que la artillería enemiga hizo en nuestras filas en la batalla de Vufang-kú, estoy convencido de que en igualdad de número la victoria no será para los japoneses. Como no se cambie por completo nuestra artillería no hay medio de luchar contra la japonesa, de mayor alcance y de efectos mucho más mortíferos.

»Los famosos cosacos de la Transbaikalia antes han servido de estorbo que de auxilio. Y aun cuando viniesen á Manchuria los mismos cosacos del Don, más disciplinados, tampoco podrían hacer gran cosa. Toda la extensión de la Manchuria, desde el Kuang-Tung hasta las llanuras de Liao-Yang, está compuesta de una serie de colinas sin caminos,

sin un palmo de terreno cultivado. Las únicas carreteras son los lechos de los torrentes y al seguirlos se exponen de continuo los jinetes á una sorpresa. Como éstas han menudeado, no hay ahora destacamento que vaya de descubierta sin grandísimo temor, y esto hace que no pueda prestar ningún buen servicio de descubierta, pues al menor asomo de riesgo vuelven grupas las tropas. Los japoneses lo han comprendido tan bien que no emplean la caballería más que para las descubiertas en terreno llano. Si acaso algún pelotón avanza hacia las grandes



5.º BATALLÓN DE VOLUNTARIOS SIBERIANOS

guardias rusas, puede asegurarse que á menos de diez minutos tiene una reserva de infantería.

»Los servicios de la Administración militar son deficientes hasta lo inconcebible. Soldados y oficiales hemos pasado hambre sin necesidad. Cuando aun estaba en nuestro poder Niuchang pasamos en Hai-Cheng dos días sin comer más que un pan negro, duro y nada alimenticio. Cuando estaba á punto de terminar el combate de Kai-ping y se había iniciado la retirada, uno de los regimientos que la sostenían se vió obligado á retroceder casi huyendo, porque había agotado sus municiones y no hubo medio de reponerlas.

»Las continuas retiradas han contribuido en gran manera á que los soldados entren con desconfianza en batalla. Desde que en 1.º de mayo empezaron las operaciones terrestres, no ha habido un sólo combate que no haya terminado en una retirada general y no siempre ordenada. Parecía, desde los primeros disparos cruzados, que el enemigo estuviese seguro ya de su victoria y nosotros de nuestra impotencia.

»Una sola vez se inició un movimiento ofensivo, el de la columna Stackelberg hacia el Sur; pero las fuerzas de que disponía dicho general no eran suficientes para un avance en firme y cuando llegó la hora de la lucha, no fuimos los agresores sino los agredidos.

»Una sola esperanza tengo y pueden tener todos mis paisanos: que en cuanto avancen las columnas japonesas contra el núcleo del ejército apostado en Liao-Yang, á las órdenes del generalísimo, reciban una dura lección y se vean obligadas á ceder en un momento, y por virtud de un solo combate, todo el terreno tomado á fuerza de mucho trabajo. Si no es así resulta muy difícil que la moral de las tropas mejore.

»Al principiar la campaña creíamos que los japoneses no se atreverían á invadir la Manchuria. Nos equivocábamos. Se han atrevido y todo indica que, á menos de un formidable revés en Liao-Yang, llegarán á Mukden y más al Norte si es preciso. Se había confiado mucho en los servicios que podría prestar la caballería. También nos equivocábamos. Desde el principio de la campaña no ha

dado la caballería ninguna carga brillante ni provechosa. Tan sólo en la retirada de Ta-chi-kiao cargaron dos regimientos contra uno japonés. Este esperó á pie firme, y haciendo fuego á discreción y sin perder un solo hombre hizo retroceder á nuestros pobres cosacos que sufrieron grandes pérdidas.

»Mi impresión es que se necesita mucho tiempo, mucho dinero y muchos hombres para terminar esta guerra y aun así deben recordar los generales que «el que tiene tiempo, no ha de perder tiempo.»

### **La impresión en San Petersburgo**

Por primera vez, desde que principió la guerra



SOLDADOS JAPONESES RECUPERANDO UNA POSICIÓN TOMADA POR LOS RUSOS

se ha apoderado un verdadero desaliento de todos los espíritus al saber lo acaecido en Liao-Yang. Las retiradas y derrotas de Zassulitch, Stackelberg y Keller no causaron gran impresión porque los periódicos—que, según dice León Tolstoi transforman las derrotas en victorias—habían tenido buen cuidado en decir que todas esas retiradas formaban parte del misterioso plan de Kuropatkin. Pero ahora ha sido el mismo general en jefe el que se ha visto derrotado en las posiciones que había escogido y fortificado de antemano. Ha sido un ejército de 150.000 hombres el que ha debido batirse en retirada abandonando en manos del enemigo más de 200 cañones y grandes cantidades de víveres. Y se ha

retirado después de luchar durante ocho días, lo cual prueba que imaginaba poder quedar victorioso. Y ha efectuado la retirada en condiciones desastrosas, caminando hacia donde ha podido, hacia el Este en vez de ir hacia el Norte.

Si pensaba retirarse ¿por qué sostenerse tanto tiempo? Si quería derrotar á los japoneses ¿cómo no ha hecho frente en Liao-Yang y tomado resueltamente la ofensiva hacia el Sur?

Todo esto induce á creer que la situación es mucho más grave de lo que se creía, y los más optimistas prevén que la guerra habrá de ser muy larga para poder vencer á los japoneses y que será preciso emplear en ella todas, absolutamente todas las fuerzas de Rusia.

Otro motivo de inquietud y asombro lo produce el hecho de que los japoneses no han tenido que levantar ningún empréstito y que, á pesar de ello, no carecen de municiones de boca y guerra ni de uni-

¿No valiera más que los diarios presentasen á sus lectores la situación en toda su real gravedad y con todos los peligros que entraña?

## Prisioneros de guerra

Matzuyama 21 julio

—¿Cómo están sus prisioneros, coronel?

El coronel Matzui, director del servicio de prisioneros, sonrió á mi pregunta, y contestó:

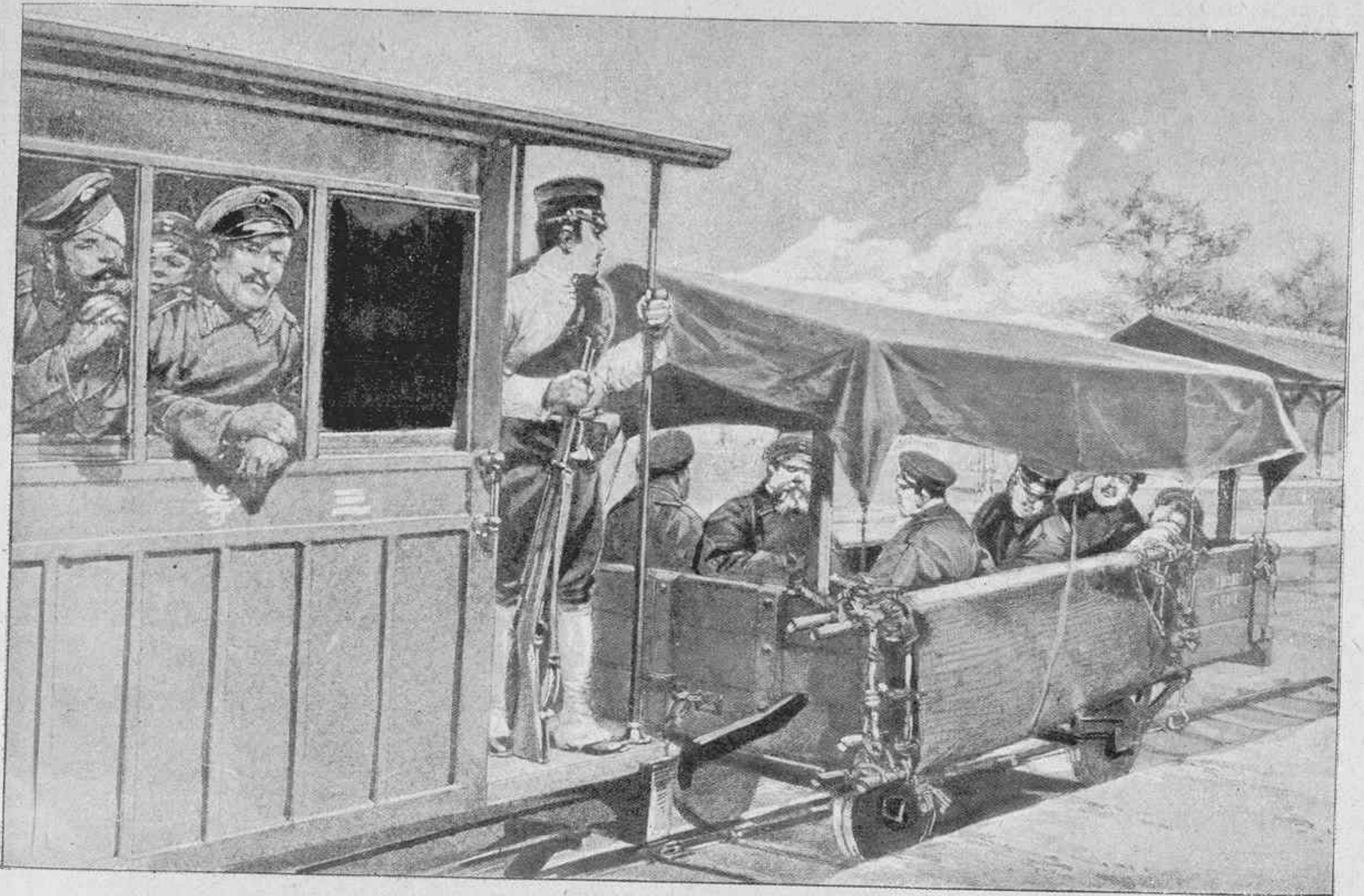
—Bien. Especialmente los soldados; son buena gente.

—¿Y los oficiales?

—Hasta los oficiales. Pero sentimos no poder ofrecerles todas las comodidades y darles alguna vez ocasión á quejas...

—¿Se quejan? ¿De qué?

—Se lamentan de no poder salir libremente por la ciudad. Tienen razón desde su punto de vista, pero...



CONDUCCIÓN DE PRISIONEROS RUSOS

(Según un dibujo de *London News*)

formes, ni de calzado. La gente empieza á comprender que fué una locura hacer inevitable esa guerra, y que el Japón tiene probabilidades de quedar vencedor.

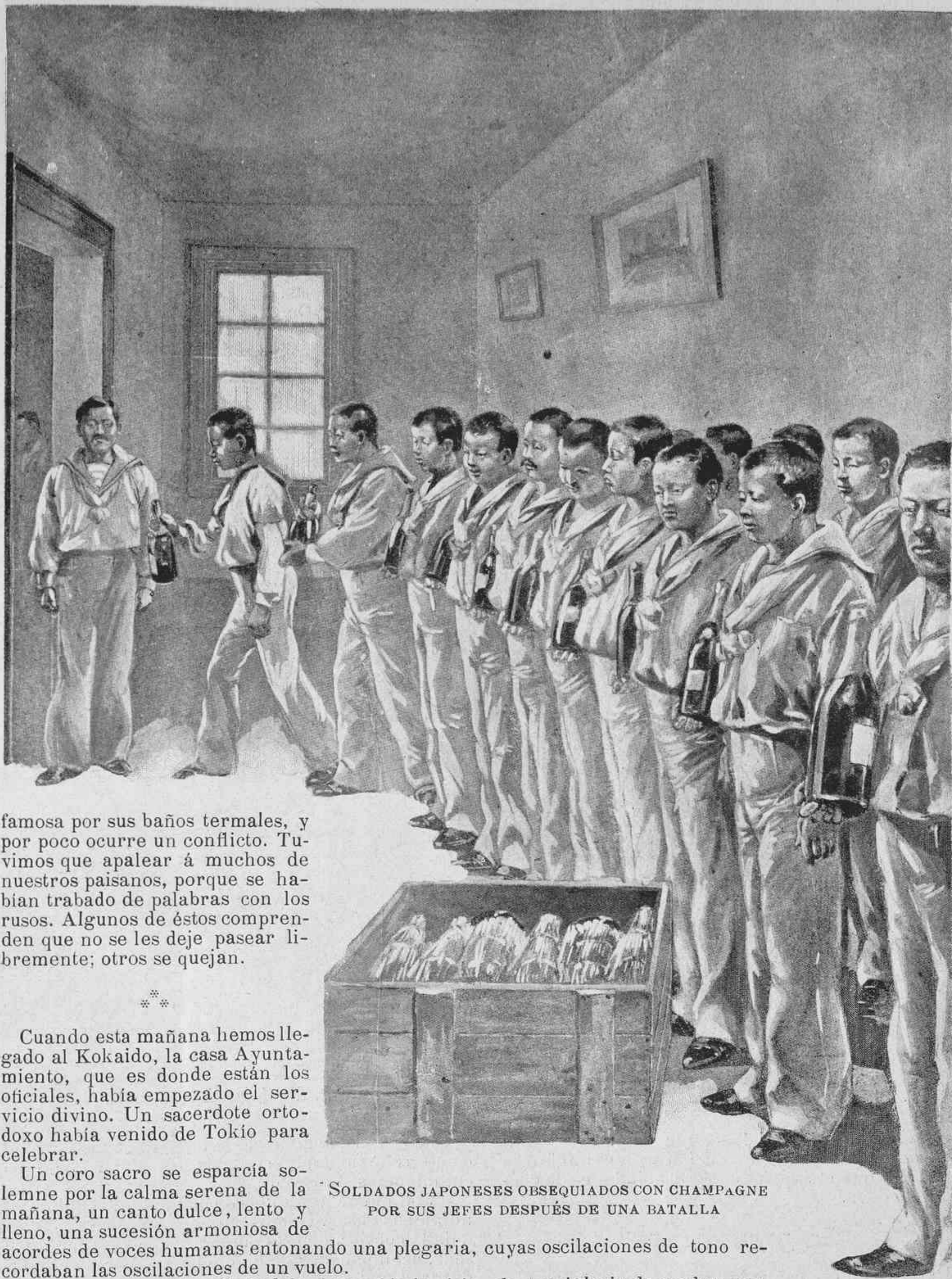
## La prensa rusa

Persiste en creer que las armas moscovitas obtendrán el triunfo. Dice que esta retirada estaba ya prevista, que Liao-Yang era un campamento sin importancia, que los japoneses han perdido más gente que los rusos.

Y para entusiasmar á los mentecatos, para que esta horrible guerra continúe asegura que en breve empezará el período de las victorias. Los rusos recibirán la flor y nata de las tropas europeas; podrán batirse por fin en la llanura—cualquiera diría que Liao-Yang no está en una planicie—y los japoneses si reciben refuerzos, serán de pésima calidad.

El coronel permaneció un momento pensativo, como reflexionando si debía continuar ó no sus confidencias. Luego dijo:

—Son buena gente, pero cuando han bebido tienen ideas raras. Hemos tenido que hacer esconder toda la cerveza de esta ciudad. Cuando salían á pasear, acompañados de un oficial, se detenían en todas las tiendas de bebidas y se atiborraban de cerveza. Aquí no es costumbre beber en la calle y la gente se detenía para mirarlos, y los prisioneros no querían acceder á lo que les rogaba el oficial. Un día éste les dijo: «No beban ustedes esta cerveza, que es mala. Les llevaré á un sitio donde la venden mejor.» Los rusos le siguieron muy contentos, y así les condujo otra vez al cuartel. Allí armaron una gran algarabía diciendo que se les había engañado miserablemente. Crea usted que pesa sobre nosotros una responsabilidad muy grande. Un día les llevamos á una legua de aquí á la aldea de Dogo,



famosa por sus baños termales, y por poco ocurre un conflicto. Tuvimos que apalear á muchos de nuestros paisanos, porque se habían trabado de palabras con los rusos. Algunos de éstos comprenden que no se les deje pasear libremente; otros se quejan.



Cuando esta mañana hemos llegado al Kokaido, la casa Ayuntamiento, que es donde están los oficiales, había empezado el servicio divino. Un sacerdote ortodoxo había venido de Tokio para celebrar.

Un coro sacro se esparcía solemnemente por la calma serena de la mañana, un canto dulce, lento y lleno, una sucesión armoniosa de acordes de voces humanas entonando una plegaria, cuyas oscilaciones de tono recordaban las oscilaciones de un vuelo.

Conozco esta música. Oyéndola, he tenido la visión de una iglesia de madera con cúpulas verdes, veladas por helada bruma, pequeña iglesia por cuyas puertas abiertas de par en par había oído brotar el mismo canto. He recordado la fría noche de una Pascua siberiana, una noche estrellada, una basílica ardiente de cera y rumorosa de plegarias, la multitud prosternada y el grito de «¡Cristo ha resucitado!», á cuyo clamor la muchedumbre se abrazó y besó como en un impulso de fraternidad sobrehumana...

—Aguardémosles aquí,— ha dicho el teniente Kojima;— apenas acaben su oración saldrán.

Entramos en la casa-cuartel, espaciosa y aireada. En torno, á la altura del primer piso corre una ancha galería: debajo de la galería, en tres de las fachadas, hay un jardín.

En el jardín un soldado ruso extiende unas mantas. Un estanque sinuoso aparece entre los arbustos, se estrecha bajo un puente de madera.

SOLDADOS JAPONESES OBSEQUIADOS CON CHAMPAGNE POR SUS JEFES DESPUÉS DE UNA BATALLA

En una habitación que hay junto á la galería veo muchos objetos de tocador por el suelo, libros, periódicos. Sentado en una silla baja está un joven, un ruso, leyendo un libro. Temiendo ser indiscreto voy á retirarme; pero me ha visto, se levanta y se me acerca. La presencia de un europeo le asombra. Nos saludamos:

—*Bon jour, monsieur.*

—*Bon jour.*

Es un mozo alto, cenceño, lleva barba negra recortada en punta; sus modales son distinguidos. Kojima nos presenta mutuamente. El ruso se llama Von What y es teniente de cosacos.

—¿No ha asistido usted al servicio divino?— pregunto.

—No; soy calvinista.

Nos paseamos por la galería, hablando de cosas indiferentes, del clima del Japón; de los peces rojos del estanque, que acuden al dar una palmada; de los mosquitos, que tienen una habilidad diabólica para quedarse dentro de la mosquitera, y para cantar su himno de guerra en los oídos de la víctima. Evitamos hablar de la guerra como se evita hablar de desdichas en una visita de pésame. No nos atrevemos, pero tenemos mucho que preguntarnos y decirnos. Después de un largo silencio entro de lleno en el asunto que me interesa. El teniente Kojima se ha alejado.

—¿Fué en el Yalú donde?...

—¿Dónde me hicieron prisionero? No; más allá de Feng-huang-cheng, en un reconocimiento. Me cogieron como en una ratonera.

—¿Una emboscada?

—Algo así; pero primero he de decirle que desde el principio de la guerra cometimos un grave error haciendo gran uso de la caballería. Un caballo es un verdadero obstáculo en un país como Manchuria.

—¿Por qué?

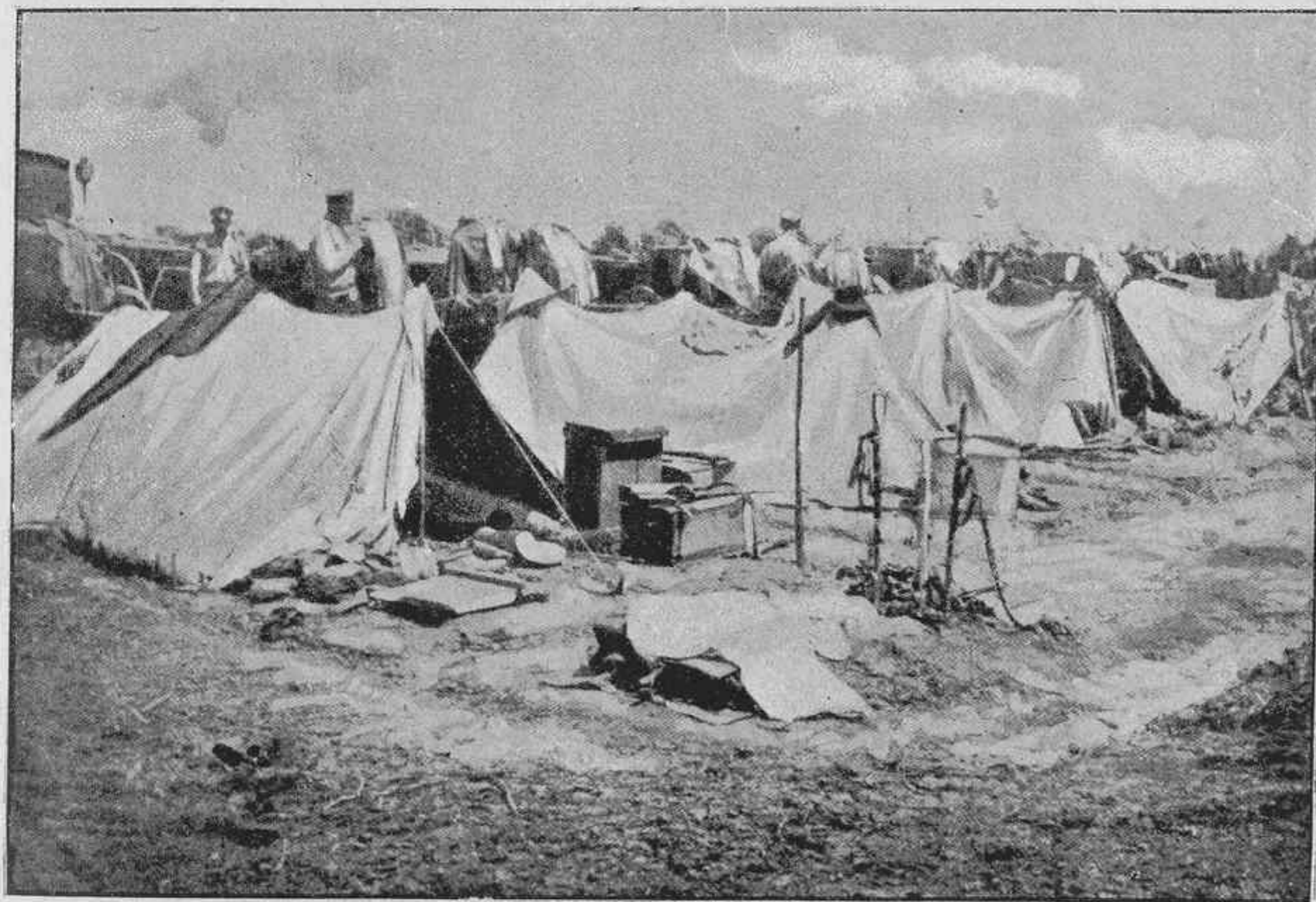
—Porque no hay caminos. Imagine usted colinas abruptas cubiertas de bosques y entre las colinas anchos torrentes pedregosos. Las colinas son impenetrables á la caballería y por eso los lechos de los torrentes son los únicos caminos. Y como se ha de pasar por ellos forzosamente, se corre el riesgo continuo de una sorpresa.

—¿Y así le ocurrió á usted?

—Sí. Llevaba conmigo doce cosacos. Volvíamos, después de haber estudiado una



EJERCICIOS ATLÉTICOS POR SOLDADOS JAPONESES



CAMPAMENTO DE TACHITCHAO

estar seguro de que á media hora ó á quince minutos está la infantería. Los japoneses realizan el servicio de descubierta más con infantería que con jinetes. Los infantes sirven para todo. Además conocen admi-

posición enemiga, cuando topamos con una compañía japonesa, dispuesta á los dos lados del torrente. Una verdadera lluvia de proyectiles pasó por sobre nuestras cabezas.

—Supongo que afortunadamente, el tiro resultaría ineficaz...

—Sí, porque corríamos á escape, pero á la segunda descarga quedé atravesado de parte á parte. Y entonces me hicieron prisionero, lo propio que á mis soldados.

Quedó un instante silencioso y luego añadió:

—La caballería japonesa no ataca ni se arriesga. Si se ve una patrulla de caballería enemiga puede usted

Escenas de la guerra ruso-japonesa



ÚLTIMOS MOMENTOS DE LA BATALLA DE LIUNG-CHANG



rablemente el país; no hay oficial japonés que no haya estado en Manchuria; tienen mapas excelentes y los chinos hacen por cuenta suya un servicio de espionaje que no tiene rival.

—¿Los chinos?

—Sí, pero se arrepentirán amargamente de ello.

—¿Por qué?

—Porque no cobrarán un céntimo de lo que venden á los japoneses, ni de lo que éstos requisan. Les pagan en papel moneda y si el Japón es vencido, quedarán con una porción de papeles sin valor.

—Quizá lo hacen,—digo bromeando,—para interesar más á los chinos en el buen éxito de la guerra.

—Quizá tenga usted razón, aun cuando lo diga en broma,—replicó Von Whal.

\* \* \*

En aquel instante termina el servicio divino y llegan los prisioneros. Sentimos sus pesados pasos que hacen retemblar la frágil casa japonesa.

No visten uniforme, pero tienen algo en su aspecto, especialmente los ancianos, que les delata como militares. El traje de paisano no sienta bien á su cuerpo, y el sastre japonés que les ha vestido no lo ha hecho con gran elegancia. El pobre ha tenido que vestir á unos hombres de proporciones desconocidas para él. Algunos, al ver á un extraño, saludan y se alejan; pero la mayoría se acercan y me saludan con la franca cortesía que siempre he hallado en los oficiales rusos.

Llega uno de los últimos un viejo con aspecto de diplomático de la antigua escuela, con unas patillas blancas á lo Francisco José II. El coronel se me acerca poniéndome la mano en el oído y me grita unas palabras en ruso. Es sordo. Al saber que no entiendo el ruso, saluda y se retira. Un joven moreno, con un bigotito negro, está melancólicamente apoyado en una columna de la galería y mira al jardín sin ver. No ha estado en la guerra. Fué capturado á bordo de un transporte ruso al romperse las hostilidades. Es oficial de marina y el

no haber podido tomar parte en la guerra le produce tristeza, como si hubiese faltado á su deber. Viste la túnica blanca de servicio. Es el único oficial preso con todo su equipaje. Las únicas palabras que me dirige son éstas:

—¿Qué se sabe de Port-Arthur?

—Sólo lo que dicen los periódicos.

—¡Ah!

Otro oficial terea en la conversación:

—Los diarios! Leemosel *Japan Times*, que es de una parcialidad excesiva.

—Sí,—añade otro;—ese papel pretende que el bombardeo de

Gensán no es de buena ley, así como tampoco el echar á pique los transportes.—Un jovencito, subteniente de cosacos, soporta con buen humor su cautiverio, y dice cosas que hacen sonreír á todos; pero que, desgraciadamente, no entiendo.

—¿Le han curado bien?—le pregunto.

—Perfectamente; pero esos japoneses tienen cosas raras, el baño, por ejemplo. Nosotros tenemos los baños de metal ó porcelana, á fin de que puedan desinfectarse; aquí lo tienen de madera y todos se bañan en la misma agua; es excelente para la propagación de las enfermedades infecciosas.

El teniente Kojima escucha en silencio aquella apreciación sobre los baños de su país.

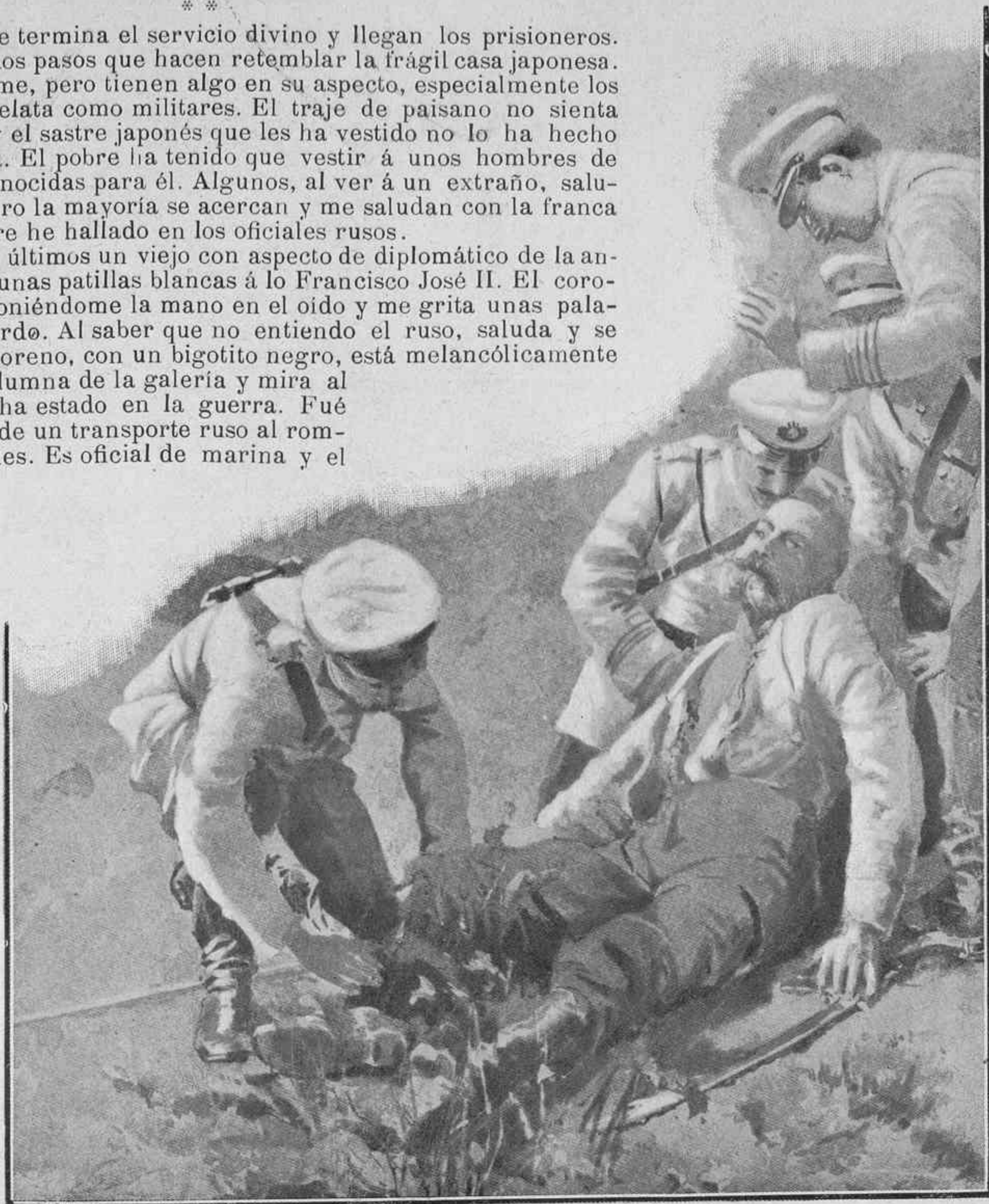
—La primera vez que me llevaron á bañar pedí que cambiasen el agua. El médico japonés me miró asombrado, como si hubiese dicho algo absurdo y me contestó: «Aquí no es costumbre; se cambia una vez al día y basta...»

—Eso consiste,—observé,—en que los japoneses no entran en el baño sino cuando están bien lavados.

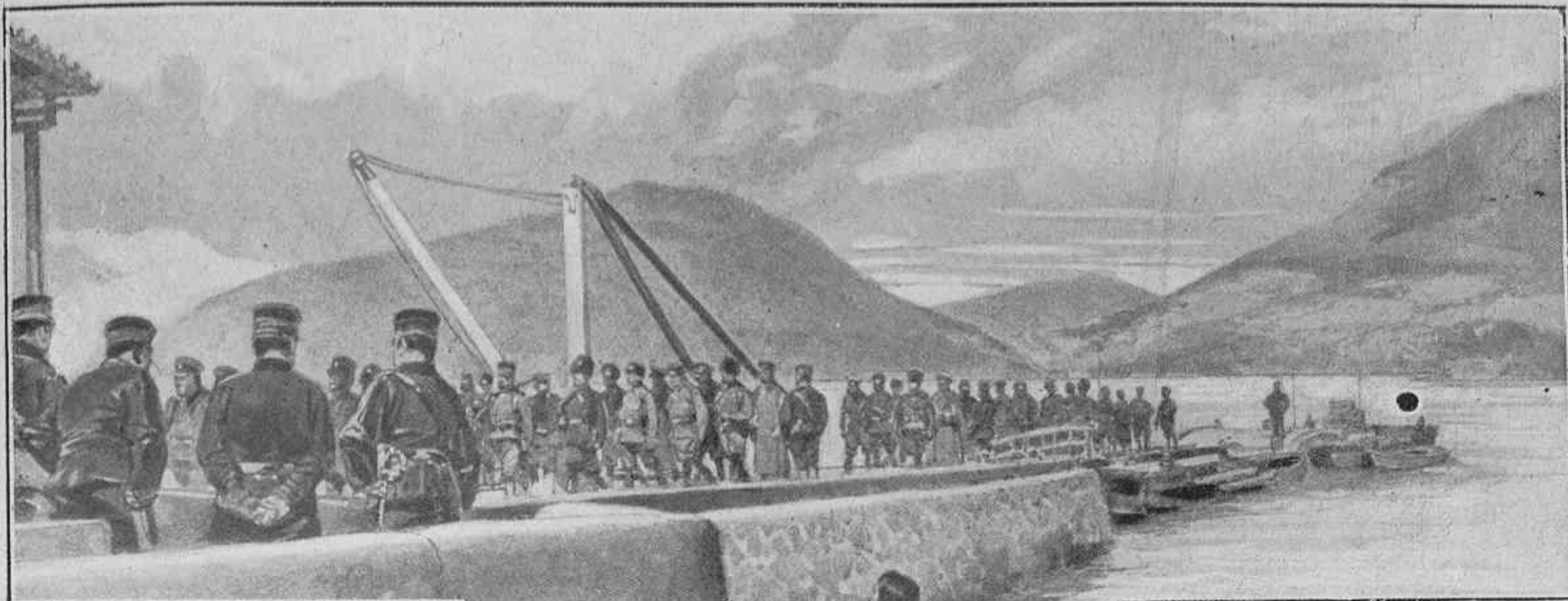
—Así será,—replicó; pero aquella agua era de una suciedad repugnante; se lo aseguro.

—Hay pueblos que no se bañan nunca.

—Dejando á un lado los baños,—intervino un viejo oficial, que también fué herido,—los japoneses están adelantadísimos en punto á medicina y cirugía.



MOMENTO DE LA MUERTE DEL GENERAL KELLER



—Es verdad, —confirmó el teniente Von Wahl.

Aprovecho un instante en que no nos oye ningún japonés, para preguntarle:

—¿Cómo les tratan?

—Bien. No se puede pedir más. Pero tienen demasiado miedo de que huyamos. Quisiéramos salir, ver; el Japón nos interesa mucho. Y apenas nos dejan pasear y nunca en libertad. Cuando termine la guerra viajaré por aquí por mi propia cuenta. ¿Quiere usted ver el jardín?

Comprendo que la invitación es para decirme algo que no debe ser oído. Efectivamente, apenas



LLEGADA DE PRISIONEROS RUSOS A MATZUYAMA

meses, es decir, hasta que cambie la suerte de las armas. Debo decirle que tal opinión no es la más extendida.

Un grupo de oficiales rusos, llevando el Kimono japonés pasea por el jardín. Un centinela que recorre el recinto con el fusil al hombro, pasa junto al grupo, y se advierte el gran contraste que ofrece el soldadito comparado con los colosales rusos.

Nos reunimos a los del grupo. Todos hablan con calor de la guerra. La opinión más generalizada es que los rusos pierden las batallas por su falta de preparación y por no tener unidad de mando; pero que, en definitiva, el triunfo será al fin para Rusia.

—Lo siento por estos pobres japoneses, —exclama un teniente joven, —porque me son simpáticos; pero han acometido una empresa loca; saldrán con las manos en la cabeza.

Pero otro oficial no comparte de tal opinión, y me dice:



MÚSICOS JAPONESES PARTIENDO PARA LA GUERRA

estamos junto al estanque, el teniente me pregunta:

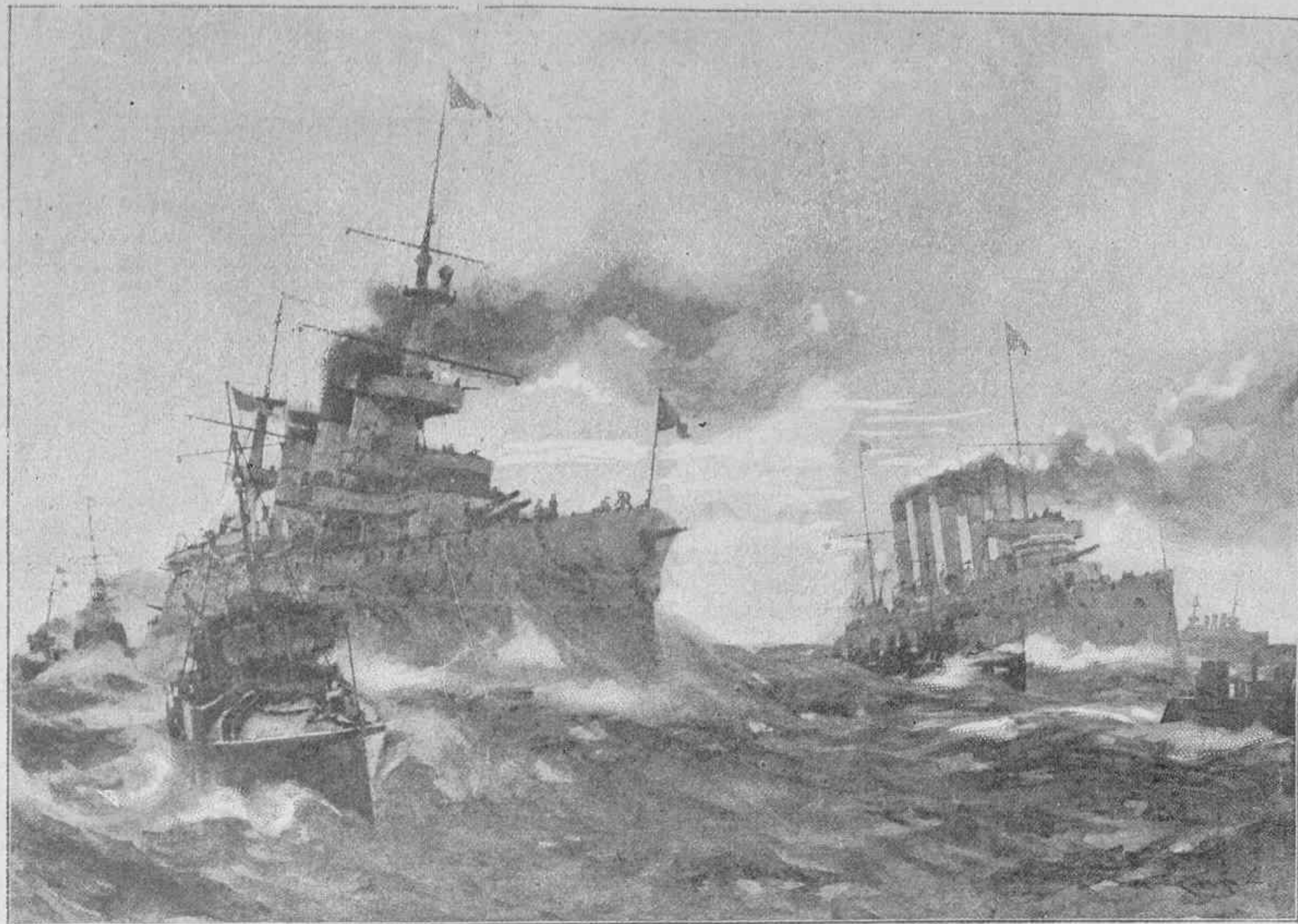
—¿Qué me dice usted?

Los prisioneros esperan que cada visitante les traerá una carta, una indicación.

—¿De qué?

—¿No sabe nada de la guerra?

—Nada de particular. Los japoneses dan como segura y próxima la caída de Port-Arthur; otros, en cambio, afirman que puede resistir ocho ó diez



PORT-ARTHUR.— RESTOS DE LA ESCUADRA RUSA DESPUÉS DEL ÚLTIMO COMBATE

—Creo que la guerra terminará este invierno.

—¿Cómo? ¿No cree usted que Rusia armará un nuevo ejército para empezar otra vez las hostilidades en la Manchuria?—le pregunto.

—No; las potencias intervendrán, y verá usted como gozará de los frutos de la victoria quien no habrá luchado. Las guerras modernas dan este resultado, que vence quien no combate. Después de la guerra ruso-turca Austria se quedó con la Bosnia-Herzegovina, Inglaterra se apoderó de Egipto. Todos obtuvieron algo, y nosotros nada, ó casi nada. Vea usted en Extremo Oriente. Japón vence á China, y fué Rusia la que se quedó con Port-Arthur. Así ahora: Ya verá como Inglaterra saca raja...

Se acercaba la hora de comer. Nos despedimos. ¿Volveremos á vernos alguna vez?

### **La retirada**

Aun cuando los telegramas oficiales de origen ruso aseguran que la retirada del grueso del ejército de Kuropatkin se verifica en excelentes condiciones, hay que hacerse cargo de lo que le ha ocurrido á ese ejército para comprender que la retirada ha de haber sido desastrosa. Diez días de combates incesantes son capaces de acabar con la resistencia de los soldados más enérgicos y fuertes.

La retirada, además, se efectúa por un camino convertido en un lozadal. La mayoría de los aprovisionamientos quedaron en Liao-Yang, esa población tomada por asalto, que se sabía ya que debía abandonarse según los rusos y en cuya defensa habían gastado quince millones de rublos. A consecuencia de la movilidad incesante de las fuerzas, puesto que están en marcha, la administración

militar no puede, en modo alguno, repartir los viveres de que dispone. Los rusos se retiran, pues, calados por la lluvia, desmoralizados por la derrota, hambrientos, despeados por las marchas y contramarchas que realizan desde el 24 de agosto. Un telegrama de la agencia Reuter dice que en Chilli-po han abandonado los rusos 97 cañones de campaña y más de 200 furgones de provisiones de boca y guerra.

Detrás de ellos pisando su retaguardia, haciendo que sus tropas menos cansadas les hostiguen, van los contingentes japoneses, decididos á un nuevo ataque cuando sus enemigos se detengan, rendidos por la fatiga.

Para hacerse cargo de lo tremenda que ha de ser esta retirada, sólo hay que fijarse en un dato, cuyo origen y veracidad no pueden ponerse en duda. Kuropatkin telegrafió al Czar, con fecha 5, que llevaba consigo unos 30.000 soldados y oficiales enfermos ó heridos. No hay ambulancias que basten para atender á tan gran número de pacientes. Veinte mil hombres han de estar ocupados en el transporte de esos heridos y enfermos. Suponiendo que el número de rusos fuera de 160.000 el 24 de agosto, después de los continuados combates ha de haber quedado reducido á unos 95.000 hombres, contando los muertos, heridos, enfermos, enfermos y prisioneros. Y aunque los japoneses hayan perdido 40.000 hombres, les quedan cuando menos 150.000 para continuar la persecución y librar nuevas batallas.

Respecto de las bajas que han tenido ambos combatientes, bueno será recordar que los telegramas rusos han asegurado desde el principio de la gran batalla que los japoneses han tenido más pérdidas que ellos. Puede que esto sea verdad pero es muy poco

verosímil. Se comprende que durante los dos primeros días perdieron los japoneses más gente porque eran ellos los que atacaban; pero luego empezaron á batirse en retirada los rusos, se amontonaron sus contingentes en espacio más reducido, y los 1.200 cañones japoneses hicieron estragos en sus filas, disparando sin interrupción, destruyendo Liao-Yang, que estaba cuajada de soldados. Confesaron los rusos las pérdidas enormes del primer cuerpo siberiano, las angustiosas marchas que tuvo que ejecutar de Oeste á Este, bajo el fuego del enemigo, los estragos causados á las fuerzas del general Orloff, el combate desastroso del día 3 contra las divisiones del general Kuroki. ¿Cómo explicarse que sean mayores las pérdidas de los japoneses que las de los moscovitas?

La retirada, pues, ha de haberse cumplido, si está acabada, en condiciones desastrosas. Del ejército de 200.000 hombres ó 250.000 si se cuentan las guarniciones de Port-Arthur y de Vladivostok, no deben quedar más que unos 140.000 hombres válidos. Y si hay que proseguir la retirada hasta Karbín, se reducirá mucho el número de rusos que lleguen sanos y salvos á los confines de Siberia.

### Los nuevos ejércitos

Se habla del nuevo ejército ruso que ha de formarse en Karbin, como la cosa más natural del mundo. Y nada más difícil, sin embargo. Dijimos en una de las primeras *Crónicas* de PLUMA Y LÁPIZ que el Transiberiano no podía transportar más allá de 700 hombres diarios. Los hechos nos han dado la razón contra aquellos que, desconociendo las dificultades de aquella línea, imaginaban que el transporte diario era de unos 4.000 soldados. Para formar un nuevo ejército de 200.000 hombres y transportarle al Norte de Manchuria, se requiere ocho meses cuando menos, y esto procediendo con una celeridad de que no han dado hasta aquí prueba los rusos.

La dificultad de llevar con rapidez de un punto á otro cientos de miles de hombres, será insuperable para los rusos mientras dure la guerra actual. Aleccionados por la experiencia, remediarán esto en lo porvenir construyendo doble vía para el Transiberiano; pero por ahora no es esto posible. Llega del Japón la noticia de que el Mikado ordena la movilización de 200.000 hombres más. En cuatro meses pueden estar en el teatro de la guerra y dar una superioridad aplastante á las fuerzas rusas. Pueden dirigirse al teatro de la guerra por cuatro caminos distintos: por Corea, por Takuchán, por

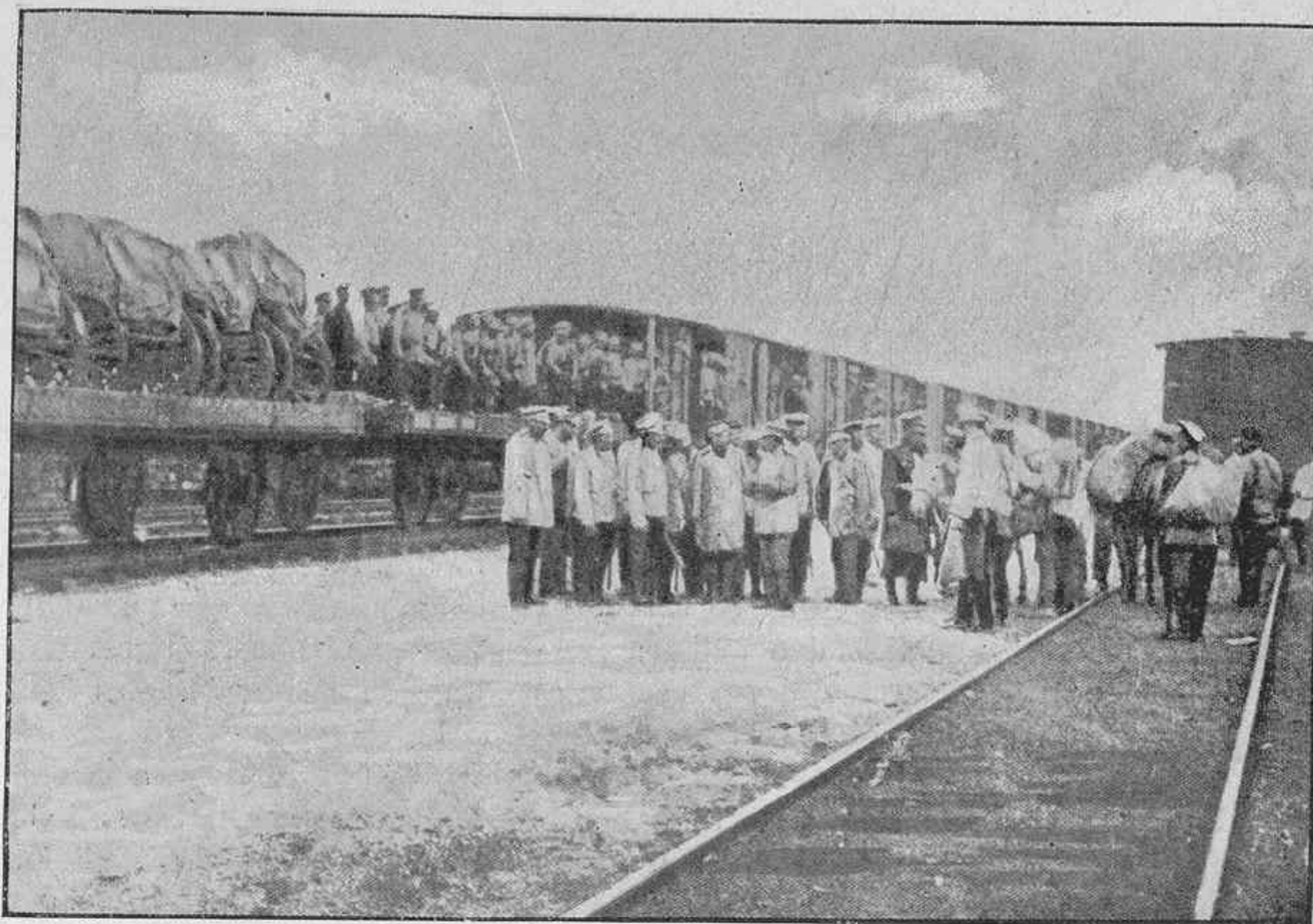
el Kuan-Tung y por Niuchang. De modo que desde que pongan el pie en el continente hasta Liao-Yang ó Mukden sólo han de tardar de 22 á 24 días.

El segundo ejército de los rusos, si queda aniquilado el de Kuropatkin, recuerda lo que ha ocurrido con la famosa escuadra del Báltico, siempre dispuesta á marchar, nunca puesta en camino.

### Port-Arthur

Grave fué el error de los japoneses empeñándose en tomar á viva fuerza una fortaleza bien defendida y pertrechada, con guarnición numerosa y puesta bajo las órdenes de un general que no se parece á los de «las retiradas», sino que resulta un soldado valeroso, enérgico y entendido.

Pero como se empezó por atacar no es natural



EL GENERAL KUROPATKÍN EN TACHITCHAO

que se acabe bloqueando. Y continúan los asaltos parciales y el bombardeo y persiste el presidio ruso en no rendirse.

Dejando á un lado las fantásticas relaciones de los chinos de Chefú, se sabe, casi de un modo positivo que las condiciones de vida en el interior de la ciudad son muy precarias; que las enfermedades y las balas han causado enormes bajas en las filas de la guarnición; pero se sabe también que Stoessel está decidido á resistir y que los últimos ataques han sido rechazados.

### Resumen

Se confirma á última hora que los rusos han perdido parte de su artillería de campaña y casi todos los furgones de aprovisionamiento. Esto demuestra que la retirada del ejército no se verifica en las buenas condiciones que, en sus telegramas destinados al público, dice el general Kuropatkin.

A. RIERA.



# ACTUALIDADES

## EXPOSICION DE LABORES.—FIESTA DEPORTIVA. UNA BELLA... AUTÉNTICA



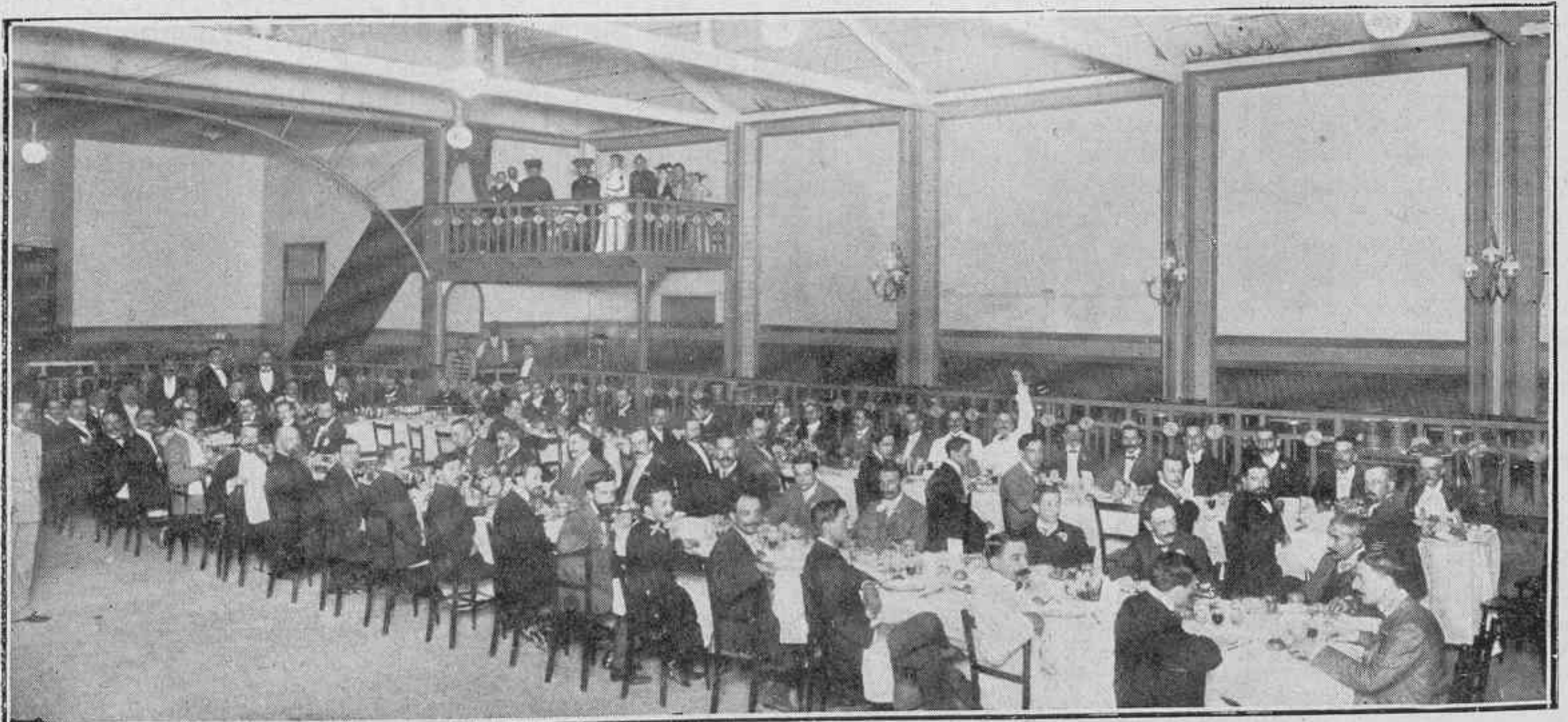
EN EL CONCURSO Y EXPOSICIÓN DE LABORES

No hace muchos días en el salón de gradas de la Universidad de Barcelona se celebraba una de las fiestas más simpáticas que pudiera imaginarse, por cuanto en ella estaban representados los tres elementos más bellos de la sociedad: el trabajo, la mujer y los niños. Era una exposición de labores desde las más inocentes á las más primorosas y delicadas y las cuales suponían un gran esfuerzo tanto por parte de las maestras como de las pequeñas discípulas.

Durante los días en que la exposición estuvo abierta, numeroso público acudió á presenciar y más que á presenciar, á admirar las labores colocadas en largos bancos, con orden perfectísimo y simetría

monjil. Aquello era una prueba, una demostración elocuente de lo que pueden realizar con paciencia y tiempo los dedos finos, delicados, suaves y marfilinos de las pequeñuelas y sus maestras.

La clausura de la Exposición revistió los caracteres de una verdadera solemnidad. Las grandes y pequeñas expositoras se habían vestido con trajes de fiesta; las puertas de la Universidad se abrieron de par en par para dar entrada al público numeroso y escogido que acudía á presenciar el acto; los bedeles de nuestro primer centro de enseñanza se habían ataviado con sus trajes galoneados de oro y las autoridades tanto civiles como universitarias realzaron con su presencia y su palabra la solem-



nidad de la fiesta. Fiesta del trabajo, de la instrucción, de la enseñanza, simbolizaba á no dudar la parte grande y activa que la mujer y el niño pueden y deben tomar en el desenvolvimiento de ese ideal que todos perseguimos y que se llama regeneración de la patria.

\*\*\*

La sociedad moderna tiene la característica del sport como otras que nos precedieron tuvieron la del cultivo del romanticismo, por ejemplo, que al fin y al cabo no pasaba de ser un sport como otro cualquiera, aunque menos saludable y desde luego más enfermizo que los que ahora—y por temporadas—están en auge.

Hoy los sportmen barceloneses se hallan consagrados al patinaje y cada día se abre un nuevo local donde los aficionados pueden darse el gusto de caminar durante un rato sobre las veloces ruedas de los patines, emulando sin duda las seductoras maneras de la diosa de la Fortuna. Y como es natural, los empresarios de tales centros se afanan por proporcionar á los amateurs, medios y comodidades crecientes para el cultivo de la afición favorita... durante una temporada.

Con estos propósitos y á tales objetos días pasados se inauguró en la Gran Vía un grandioso salón con el título de *Smart-Sport* donde á diario concurre la sociedad más escogida á practicarse en el manejo—(no sé si se puede decir así)—del patin. El acto de la apertura del nuevo local fué un verdadero acontecimiento según nos cuentan, pues no tuvimos el gusto de recibir invitación alguna para aquél, debiéndonos consolar con lo que la prensa diaria ha dicho sobre este punto y la fotografía que nuestro colaborador Merletti obtuvo durante el banquete con que se coronó tal acontecimiento, el cual se vió concurridísimo.



SRTA. SAGRARIO ALVAREZ

mezcla de afeites, pinturas ni retoques disimuladores de líneas incorrectas ó vulgares. La señorita Sagrario Alvarez merece por todos conceptos la fama de hermosa de que venía precedida y aun cuando su arte, á decir verdad, está en relación directa de sus pocos años, los hombres son débiles y pasan por alto deficiencias de escena cuando quien las posee, además de tener mucho tiempo por delante para remediarlas, goza de una hermosura cabal y sugestiva como la de la señorita Alvarez.

Su adquisición ha sido de valor indudable para el Edén Concert y éste se ve diariamente lleno de público muy distinguido que lamenta desde lo más profundo de su sér que tales ejemplares no abunden ni mucho menos en el reino de los mortales, por la probabilidad que entonces habría de que nos tocase alguno para aliviar nuestras penas. O. Y G.

\*\*\*  
Convendrán ustedes conmigo en que eso de los certámenes está bastante desacreditado y aun más todavía los certámenes de bellezas femeninas. ¿Dónde acaba la fealdad? ¿Dónde empieza la belleza? Es punto menos que imposible el puntualizarlo, pues ya es sabido que lo que constituye la belleza para un europeo no es ni mucho menos lo que constituye el ideal del japonés ó del piel roja.

Esto aparte, no nos duelen prendas ni menos confesar que al saber que en el Eden Concert se anunciaba el debut de una *bella* que acaba de obtener el primer premio en un certamen de bellezas de Madrid, sintiéramos cierta desconfianza, ante el temor de un nuevo camelo. Y asistimos á la representación en la casi seguridad de quedar fallidas nuestras esperanzas.

Calcúlese, por tanto, nuestra extrañeza al hallarnos frente á frente de una verdadera hermosura, de una bella auténtica sin

Próximamente aparecerá

**NAMI-KO NAMI-KO NAMI-KO NAMI-KO NAMI-KO NAMI-KO**

**Obra sensacional de costumbres japonesas**

# Obras de la célebre escritora CAROLINA INVERNIZIO

publicadas por la Casa Editorial Maucci, de Barcelona, única autorizada por la autora para traducirlas y darlas á luz en idioma castellano.

**Los misterios de Florencia.** 4 t.

—1.º *La huérfana de la judería.*

—2.º *Pasiones y delirios.*

—3.º *El espectro del pasado.*

—4.º *Los amores de Marcelo.*

—**La mujer fatal.** 2 t.

—**Corazón de madre.** 2 t.

—**La sepultada viva.** 2 t.

—**Rina ó el Angel de los Alpes.** 2 t.

—**El beso de una muerta.** 1 t.

—**La venganza de una loca.** (Segunda parte de *El beso de una muerta*). 1 t.

—**El crimen de la condesa.** 1 t.



—**El resucitado.** (2.ª parte de *El crimen de la condesa*). 1

—**Las hijas de la duquesa.** 1 t.

—**El ermitaño.** (2.ª parte de *Las hijas de la duquesa*). 1 t.

—**La maldita.** 1 t.

—**El hijo del ahorcado,** (2.ª parte de *La maldita*). 1 t.

—**Paraíso é infierno.** 1 t.

—**El último beso.** 1 t.

—**El genio del mal.** 1 t.

—**El secreto de un bandido.** 1 t.

—**La lucha por el amor.** 1 t.

—**Las víctimas del amor.** 1 t.

Ultima producción: **Las tragedias de los celos**

**DORA, LA HIJA DEL ASESINO.—LOS MARTIRIOS DEL AMOR.—EL COFRE MISTERIOSO.—EL CASTIGO DE UN MALVADO.**

Precio de cada tomo: en rústica, 1 peseta. Encuadernado en tela con plancha dorada, 1'50.

Los pedidos á la **Casa Editorial Maucci.**—Mallorca, 166 y 168, Barcelona

**GRAN PREMIO EXPOS. 1900**

**Piolet** **JABON REAL**  
DE  
**THRIDACE**  
PARIS **JABON VELOUTINE**  
Recomendados por los médicos para la Higiene y Belleza del Cutis.

**BOCA** sana, la

Tendrá la dentadura blanca y fuerte y no padecerá dolores de muelas el que use el elixir y los polvos de

**Mentholina**

que prepara el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece los dientes, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando la caries y la oscilación de la dentadura. La MENTHOLINA en polvo usada con el elixir aumenta el brillo y la blancura de los dientes.

## Tesoro del Parnaso Americano

**Colección de poesías escogidas de los más ilustres poetas americanos**

Dos tomos ilustrados con grabados, de 350 páginas cada uno, 4 pesetas



**La Ciudad y las Sierras**

por **EÇA DE QUEIROZ**

Un tomo en rústica, 1 peseta; en tela, 1'50 pesetas.